

de las Damas, frente al Edificio Metálico de San José.

Puestos en guardia, ambos contendientes rompieron las hostilidades á bofetadas y con igual brío.

—Voy á Fuentes!

—Voy á Villanea!

—Yo á Fuentes!

—Un zurdazo, Fuentes, de revés, bien dado! Así!

—Por la crisma, Roberto, dale en la crisma!

La lidia crecía en coraje, ambos contendientes adquirirían mayor fiereza á cada nueva exclamación de los espectadores, los que resonaban como alaridos espantosos en la semioscuridad del antro.

De pronto, se sintió un contraste, un rayo de luz iluminó aquella penumbra y una voz muy dulce aleteó suavemente por encima del torneo.

—Os véis muy feos riñendo así! Conocéis á Nerón, el perro de «La Mascota»? Pues os parecéis á él y también á Roque, el vecino de mi casa que se

embriaga cada sábado, el papá de Elisa. A ver, quedad amigos como Elisa y yo, y os querré á los dos, y os daré una violeta blanca á cada uno. Os gustan las violetas blancas? Pues, tomad...

El verde inexacto de los ojos de Chela cayó sobre el grupo como una revelación encantadora. Cuando abandonó aquel sitio, quince miradas vivas, seducidas, lamieron á un tiempo la miel ensortijada de los cabellos rubios que se alejaban hacia el Barrio Amón. En seguida el grupo de granujas se dispersó en la plazoleta de la casa de escuelas, como un enjambre de alegres mariposas.

Ahora, Chela descansa ya en el cariñoso regazo de la tierra. Como homenaje á su memoria, mi pluma deposita sobre la tumba de la encantadora niña esta otra violeta blanca. La he tomado del arca que perfuman mis recuerdos.

RUBÉN COTO

Visita á los muertos

(De Stephen Mac Say)

El pensamiento de Stephen Mac Say vino de lejos á unirse al mío por que el mío ansioso lo esperaba y juntos, dulcemente abrazados, se fueron al jardín de las hondas visiones. Llevólos hasta allá la mariposa azul de un anhelo. Y antes de partir la meditación les dió á beber esencias de ensueño.

Así como los rayos del sol que inciden sobre la pulida haz de un lente encienden un papel de seda que bajo él coloquemos en determinado lugar, así las ondulaciones del pensamiento, —rayos del sol Universo,—que en la superficie de un vehemente deseo se unan, por obra de consciente amor, iluminan de proféticos esplendores las visiones que al otro lado de ese deseo, en, cierto lugar, coloque la imaginación.

Fueron las sonrisas tristes de una rosa enferma, recogida al pasar, del

suelo gris, quienes los invitaron á encaminarse en íntima comunión de ansiedades, bajo el palio de febricitante emoción, hacia el lejano cementerio de los neurósicos donde el prestigio ancestral de los Titanes entre el callado olvido de las tumbas reposa. Fué una peregrinación sutil, como de acordes.

Llegaron á reavivar las ya tardías vibraciones de una vida engastada en el ágata de la inercia, de una misteriosa vida—muerta que sólo exista allá donde se ha extinguido la armonía.

Y encontraron allí, sumidos en cisternas de olvido, á los dioses caídos que el mundo en una hora veneró, sin otro cortejo que los postreros tristes fervores y los últimos penosos ayés. Oyeron los invisibles peregrinos el canto fecundo de la nada que surgía como una niebla por entre los mármoles derruidos y se utilizaba á través de una atmósfera de nostalgias y recuerdos.